

El

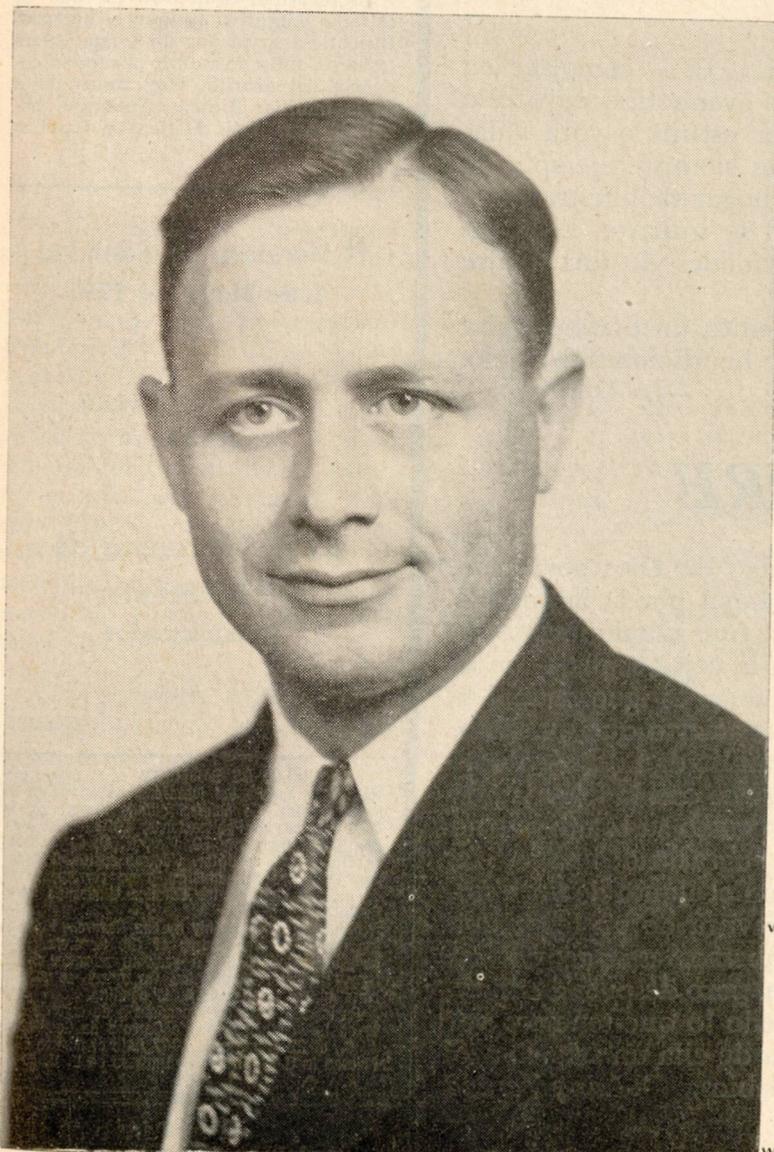
Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. IV

1 de Mayo de 1950

Núm. 15



Rdo. Oscar K. Burchfield
Superintendente de Distrito
Perú, América del Sur
Iglesia del Nazareno



Día de las Madres

EL HERALDO DE SANTIDAD se complace en felicitar por este medio a las madres evangélicas cuyo celo y amor cristianos han sido el mejor estímulo para vidas rectas y puras. La mujer cristiana es siempre ejemplo de amor, cariño e interés. El éxito del hogar demuestra siempre la clase de educación que en él se imparte. El hogar evangélico es el reflejo de las actividades de una madre espiritual y devota.

Que en este mes en que se dedica un día especial a las madres reciban ellas toda clase de bendiciones del cielo.

—La Dirección

LA MADRE

Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor; y mucho de ángel por la incansable solicitud de sus cuidados; una mujer que siendo joven, tiene la reflexión de una anciana, y en la vejez, trabaja con el ardor de la juventud; una mujer, que, si es ignorante, descubre los secretos de la vida con más acierto que un sabio, y si es instruída, se acomoda a la simplicidad de los niños; una mujer que siendo pobre, se satisface con la felicidad de los que ama, y siendo rica, daría con gusto su tesoro por no sufrir en su corazón la herida de la ingratitud; una mujer, que siendo vigorosa, se estremece con el llanto de un niño, y siendo débil, se reviste con la bravura de un león; una mujer, que mientras vive, no la sabemos estimar, porque a su lado todos los dolores se olvidan, pero después de muerta, daríamos todo lo que somos y todo lo que tenemos por mirarla un solo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios. —Luz y Verdad

Nuestra Portada

El reverendo Oscar K. Burchfield, Superintendente de Distrito de la Iglesia del Nazareno en Perú, América del Sur, nació el 7 de enero de 1913 en Toronto, Ohio, E. U. de A. Su salvación y santificación, así como su llamamiento como misionero en la América Latina los recibió en 1933. Su esposa, Catalina Anderson, nació en Guatemala, Centroamérica, el 28 de marzo de 1914 siendo ella la hija de los misioneros Anderson bien recordados en Guatemala. Los esposos Burchfield graduaron del Colegio Nazareno del Este, habiéndose unido en matrimonio el 20 de junio de 1939.

El 25 de septiembre de 1940 salieron con rumbo a Perú en su primer período de servicio como misioneros nazarenos. Volvieron a Norteamérica en 1946 en goce de licencia y retornaron al campo al año siguiente, 1947. Son bien apreciados por el pueblo evangélico peruano.

Su principal ocupación ha sido en el ramo educativo aunque el hermano Burchfield sirvió por un tiempo como tesorero, antes de asumir la superintendencia del distrito. Hay cuatro hijos en la familia: Ricardo Anderson, Elizabeth Ann, Lois Miriam y Caroline Susann.

El Heraldo de Santidad
1 de Mayo de 1950

Honorato Reza
Director

Casa Nazarena de
Publicaciones
Administrador

Vol. IV

Núm. 15

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norteamérica.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601. Printed in U. S. A. Impreso en E. U. de A.

Una Mujer Piadosa



A piedad ha tenido un lugar muy especial en los libros de Dios ya sea que se manifieste en un hombre o en una mujer, en un joven lo mismo que en un anciano. El plan divino a través de las edades se ha llevado a cabo con la cooperación de personas piadosas. El mundo se salvó de perecer, por la vida piadosa de Noé. El piadoso Abraham evitó que Lot y toda su familia perecieran en el castigo de Sodoma y Gomorra. Fué la piedad de una mujer lo que libró de la muerte a Moisés, el gran legislador hebreo. La piedad de Elías hizo que se manifestara el poder de Dios en el Monte Carmelo. La piedad de María hizo posible el nacimiento de Jesucristo precisamente en aquella familia. Dios ha obrado siempre a través de corazones piadosos y dóciles a su voluntad.

Una de las historias más interesantes de la Palabra de Dios es la que nos relatan los primeros capítulos del primer libro de Samuel. Tenemos a Elcana con sus dos mujeres Peninna y Anna; la primera, orgullosa por tener hijos y la segunda un tanto avergonzada por no tenerlos. Elcana trataba con especial cariño a Anna.

Una Mujer Resignada

Lo que resalta en primer lugar, en el estudio de Anna, es su resignación. Por años había deseado tener familia, pero Dios no se lo había concedido. Ella había quedado ya reconciliada al hecho de que sería estéril y por tanto, se había resignado a su sistema de vida. Se requiere mucha fortaleza espiritual para poner todo en las manos de Dios muy a pesar de los deseos particulares que uno pudiera tener. Se requiere fortitud espiritual para hacer lo que Dios nos manda, pero también se requiere esta fortitud para mantenernos dentro del límite que Dios nos asigna. Es claro que Anna, en su interior, deseaba tener familia, pero tenía la seguridad de que la voluntad de Dios era de mayor importancia que su propio deseo.

Una Mujer de Oración

Por supuesto que la resignación de Anna no evitaba que siguiera importunando al Señor para que si fuera su voluntad, le concediera el deseo de su corazón. Hay una gran diferencia entre el pedir de Dios algo aun cuando sea en contra de su voluntad, y el pedir un favor inmerecido dentro de la voluntad divina y en el tiempo y lugar que Dios designe. Anna oró con insistencia al Señor, pero ella sabía que si al final de cuentas el Señor no se dignaba bendecirla de acuerdo como ella quería, todo estaría perfectamente bien. La oración, cuando es sincera, nos hace someternos a la voluntad de Dios sin objetar en lo mínimo.

Notemos también que la oración de Anna, además de haberse hecho con sinceridad, involucraba una promesa implícita. Si tú me concedes lo que te pido, yo "lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza." Hay muchos que prometen al Señor cosas en su enfermedad que después no tienen la menor intención de cumplir. Estas no son promesas dignas y Dios, que conoce los corazones, no las toma en cuenta, pues a Dios es imposible engañar. Pero esta mujer de oración sabía cómo pedir. En su oración prometió algo y Dios consideró su sinceridad y la bendijo.

Una Mujer de Palabra

Pero ya hemos implicado el hecho de que una cosa es prometer y otra es cumplir. El Libro Sagrado asienta que es "mejor que no prometas y no que prometas y no pagues." Anna había prometido, pero tan pronto como Dios le concedió los deseos de su corazón, ella procuró cumplir con su promesa. Era mujer de palabra.

Una Mujer Modelo

Anna fué una mujer modelo porque reconoció que solo era mayordomo de Dios por la vida de Samuel. El Señor le había concedido un hijo basado en la promesa de que ella lo entregaría a su servicio. De manera que desde que nació Samuel, recibió el cuidado esmerado de su madre.

En este sentido muchas de las madres descuidadas hoy día tienen mucho que aprender. Mujeres hay que no se interesan en las vidas de sus hijos cuando pequeños y que menos se interesan cuando ellos ya han alcanzado mayor edad. Son mujeres sin responsabilidad, sin entrañas, y malignas. Pero Anna es el ejemplo de una mujer recta y piadosa. Llevó a su hijo al templo proveyéndole así un ambiente religioso. Lo visitaba con frecuencia para llevarle ropa y quizá algo de comida—algún antojo especial—lo que quiere decir que cuidaba de su organismo físico. Resultado: Samuel fué uno de los mejores líderes que la historia hebrea haya conocido. No fué rey, pero ungió al primer rey de la nación. No llevó el título de profeta, pero fué instructor de profetas, no llevó la marca autoritaria del legislador como en el caso de Moisés, pero mucho tuvo que ver en la organización general de una nación fuerte y privilegiada. Había tenido una madre modelo y por tanto su actuación satisfizo las demandas de un Dios santo y justo.

Todas las madres cristianas deben ser un modelo de amor, de resignación, de oración, de lealtad. ¡Salve, mujer cristiana! ¡En tus manos, madre privilegiada, tienes el destino de la humanidad!

La Religión Antigua se Confiesa con la Boca

Por Esteban S. Blanco, D.D.

Acompaña los Sentimientos del Corazón

HACE un tiempo señalamos el hecho de que la religión antigua es una religión de corazón. Tocaremos ahora la verdad de que la religión antigua se confiesa con la boca. En Romanos 10:10 encontramos estas palabras: "Con la boca se hace confesión para salud." La confesión vocal, como el sentimiento del corazón, es una característica de la religión antigua. Ambos manan de la misma experiencia sobrenatural y se complementan entre sí. De la abundancia del corazón habla la boca. La religión saldrá por nuestros labios o nos dejará por completo.

Es Indescriptible

Esta religión de corazón es indescriptible. Con frecuencia el hijo de Dios se ha detenido para decir: "Quisiera yo poder decirles exactamente lo que siento o lo que hay en mi corazón." Es probable que haya palabras, pero debemos recordar que estas palabras nunca pueden expresar claramente la historia del pecador que ha sido salvo por gracia. Este es el caso en todas las demás cosas sublimes de la vida—las palabras en sí son inadecuadas. Juan y Roberto, dos amigos íntimos andaban siempre juntos. Juan estaba muy enamorado en tanto que Roberto no había sentido nunca el impacto de esta experiencia. Juan vió a Roberto y principió a explicarle el amor que había en su corazón pero Roberto pensó que su amigo Juan estaba loco—no comprendía. La persona que ama, generalmente da la apariencia a los demás de que está loca especialmente cuando los demás nunca han amado. Finalmente, Roberto se enamoró y por tanto la experiencia de Juan no era más un misterio. Roberto conocía ya el lenguaje de Juan. Así es con la religión. Los que tienen la religión antigua testificarán pero los que nunca han sentido el gozo de la salvación no comprenderán su lenguaje ni su significado. Ningún seguidor de Cristo puede traducir su experiencia en palabras. Si usted, mi amigo pecador, quiere conocer lo que esta religión antigua es verdaderamente, tendrá que experimentarla usted mismo. Es indescriptible aun cuando la boca la confiesa.

Es Genuina

Si hay una religión antigua en el corazón, la confesión de la boca, o sea el testimonio, será genuina. No será un metal que resuena o címbalo que retiene puesto que tendrá el sonido de la gracia de Dios. Alguien ha dicho que la cuestión importante no es si la gallina está poniendo o echando huevos

sino más bien si está realmente poniendo o mintiendo cuando cacarea o testifica. La aplicación espiritual, por supuesto, es que nuestra vida debe probar nuestro testimonio.

Un Joven Alaba a Dios

Testificamos a todo lo demás con palabras, entonces ¿por qué no podemos testificar a la religión? Un cierto joven fué salvado maravillosamente de una vida de pecado. Una noche asistió a una iglesia de la ciudad donde testificó en palabras su alabanza a Dios. Un juez, miembro prominente de la iglesia entrevistó a su pastor la semana siguiente y le pidió que le dijera al joven que fuera un poco más quieto en el futuro. El joven, según él decía, había perturbado su adoración. El pastor rehusó decir algo al joven diciéndole además lo siguiente al juez: "Si Dios hubiera hecho tanto por usted como El ha hecho por aquel joven usted hablaría más que él."

Poco después, el juez estuvo en una reunión política en la que su senador favorito estaba hablando. Pronto se volvió expresivo en su opinión sobre esta conferencia, y su pastor, quien también estaba allí, se abrió paso entre la audiencia hasta llegar a donde el juez estaba. Le dió unas palmaditas en el hombro al miembro de su iglesia y le pidió que fuera un poco más quieto, que la libertad del juez estaba perturbando la reunión política a la que él había venido. El juez se dió cuenta inmediatamente y por tanto no dijo nada más acerca de la manera de portarse de aquel joven en la iglesia.

Un Resultado de Tres Bendiciones

Hay una bendición trifaceta que se sigue al testimonio cristiano o de la confesión vocal. Fortalece al que la da: "Porque nadie que sea seguidor de Jesucristo puede testificar sin crecer en la gracia. Bendice e inspira a los que escuchan. Muchas veces los cristianos han recibido ayuda al oír a los demás testificar; y los inconversos son con frecuencia alcanzados por los que confiesan con su boca los tratos de Dios para con ellos. El testimonio cristiano también glorifica a Dios. Es una de las mejores maneras de alabar a Dios por su bondad suprema para con nosotros.

Una Respuesta Personal

Una cierta definición del hombre lo describe como un animal que posee razón y facultad de hablar. Tanto la razón como la facultad de hablar son dones especialmente personales; y Dios quiere que expresemos nuestra religión, una experiencia personal, de una manera personal. Un animal puede de-

mostrar su apreciación por medio de sus obras, o por la manera de como actúa, en tanto que solo una persona puede indicar su apreciación por medio de palabras. Debemos trabajar para Dios y testificar en su favor—"con la bosa se hace confesión para salud."

Este significado personal del testimonio ayuda a explicar el énfasis de Dios sobre él. Muchos veces la Biblia nos conmina a confesar a Cristo delante de los demás, pero algunos de estos pasajes pueden interpretarse como refiriéndose a la confesión por obra antes que por palabras. Sin embargo, hay otras declaraciones de la Palabra de Dios que enseñan definitivamente que debemos testificar con palabras. Pablo dice en Romanos 10:9, "Si confesares con tu boca al Señor Jesús." Y además leemos en Revelación de los que vencieron "por la sangre del cordero, y la palabra de su testimonio." En este último versículo, el testimonio verbal se pone en el mismo nivel que la sangre, es decir, la cruz. Así que las Sagradas Escrituras conceden un valor alto a este tipo de testimonio.

Hace algunos años pernoctamos por un tiempo en un hogar en donde la hija cuidaba a su padre quien por ser anciano ya no podía trabajar. El anciano no era molesto, pero muy pocas veces hablaba. Finalmente le dijo ella un día, "¿Por qué no dices algo?" Hay algo muy personal en las palabras y ella sintió que él debería decir algo. Ella creía que él agradecía todo pero quería que él lo dijera en sus propias palabras. Además, deseaba ella ese compañerismo personal que viene a través de la conversación. Dios quiere que hablemos de El.

La Predicación Como Testimonio Cristiano

Se ha dicho con justicia que toda verdadera predicación es testimonio cristiano. Ningún predicador

tiene derecho de predicar nada que no haya experimentado o que no esté procurando experimentar.

Fué el doctor E. Stanley Jones quien olvidó su bosquejo y su mensaje en la primera ocasión que trató de predicar en su iglesia local. Cuando ya estaba para bajarse de la plataforma muy avergonzado, Dios le preguntó si Jesús no había hecho nada por él. La respuesta del doctor Jones fué afirmativa. Después, el Señor le dijo al doctor Jones que volviera al púlpito y les dijera lo que El había hecho por él—esto es, que testificara con su boca. El doctor Jones volvió al púlpito e hizo lo que Dios le había pedido. Dios le bendijo a él de una manera maravillosa así como al pueblo que le oyó testificar.

Este no fué el primer caso, ni el último, en que el testimonio fué una ayuda presente en tiempo de tribulación para el predicador. Muchos predicadores han salido de la dificultad y de la vacilación dando solamente su testimonio. Y quisiéramos añadir estas palabras: ¡Ay del predicador que olvida su bosquejo o fracasa en su mensaje o se confunde, quien no tiene un testimonio genuino en el que pueda descansar! Por el otro lado, no queremos dejar la impresión de que cada vez que un predicador testifica ha olvidado su bosquejo o se ha confundido.

Sin embargo, todo predicador debe conocer a Dios. Debe tener una experiencia cristiana, debe estar listo a decir este conocimiento o esta experiencia bajo la inspiración del Espíritu Santo y para la gloria de Dios. Lo que se dice del predicador, se dice también del laico. No solo debe tener una experiencia, sino que debe estar listo para testificar de esta experiencia con palabras. La religión antigua se confiesa con la boca, "Con la boca se hace confesión para salud."

A las Madres



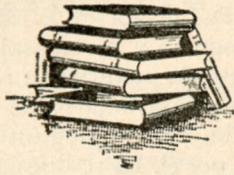
Madres de los héroes, madres de los mártires,
madre del soldado que cayó en campaña,
madre del que sueña con la gloria arisca,
madre del que busca paz sin encontrarla,

Madre del que vencido sin lauro ni lucha,
madre del que vence con fortuna y fama
madre de mendigos y de paladines,
de triunfantes próceres y de oscuros parias,

Sean todas benditas en todas las lenguas
por todos los hombres de todas las razas,
Mater Admirabilis. Santas madres nuestras
que nos dieron todo sin pedirnos nada.

—Antonio Médez Bolio

POR EL MUNDO DE LOS LIBROS



Los Testigos de Jehová

Juan C. Varetto, al escribir su prefacio en este libro escrito por el señor Wilton N. Nelson, dice, "¡Debemos felicitarlos por la oportuna aparición de este libro!" Se titula "Los Testigos de Jehová, quiénes son y lo que creen." El material se imprimió en el periódico religioso "El Mensajero Bíblico" casi en su totalidad, lo que en verdad prueba lo importante de esta obra de polémica cristiana.

En este libro se presentan con una imparcialidad completa los postulados del llamado Ruselismo señalando los puntos de divergencia con los de las iglesias fundamentalistas. Se dedican capítulos enteros a la discusión del sistema profético de los Testigos de Jehová, su doctrina de Jesucristo, su concepto del alma, su doctrina en cuanto a la muerte y su dogma de una segunda oportunidad. La refutación de estas doctrinas se hace desde el punto de vista bíblico reforzado por un estricto apego a la lógica. Cada ministro y obrero laico debe tenerlo y todo cristiano debe leerlo con detenimiento pues, triste es decirlo, esta secta nociva se ha infiltrado en todos los países latinoamericanos y entre la población hispana de los Estados Unidos arruinando la fe y la lealtad de los nuevos convertidos.

La Casa Nazarena de Publicaciones tiene unos cuantos ejemplares de este libro que con gusto enviará a los primeros solicitantes. Fué impreso en la Casa Bautista de Publicaciones, pero lo distribuye la Editorial Caribe de Costa Rica.

Historia de la Predicación

Por Juan A. Broadus, publicado en la Casa Bautista de Publicaciones de El Paso, Texas. Ciento sesenta páginas de interesante información para los predicadores. Bien conocidos son los libros por el mismo autor titulados "Tratado sobre la Predicación," y "Comentario sobre San Mateo." Este libro contiene cinco capítulos en forma de discursos y que fueron presentados ante la Facultad y alumnos del Instituto Teológico "Newton" de Boston, Massachusetts, en mayo de 1875. Fué traducido del inglés por un mexicano, el hermano José Rivas G. Su estilo hace resaltar no solamente los datos del cristianismo que atañen a la historia de la predicación sino que también "señala los principios e ideas primordiales que formaban el material para la predicación en cada época, y explica

el por qué en un tiempo surgía la predicación y en otro menguaba."

Los cinco capítulos del libro se denominan: Algunos Ejemplos de Predicación en la Biblia, La Predicación durante la Edad Media y la Reforma, Los Grandes Predicadores Franceses, y, El Púlpito Inglés. Será este material de mucha bendición a los mensajeros del Señor.

Noches con los Romanistas

Por M. H. Seymour y vertido al castellano por H. B. Pratt. Este libro es bien conocido del pueblo cristiano y en más de una ocasión ha estado agotado. Su demanda ha sido tal que actualmente solo quedan unos cuantos ejemplares en algunas librerías religiosas hasta tanto la Editorial Caribe, que lo distribuye, haga una impresión futura. La edición que comentamos ha sido adaptada a la modalidad más reciente, habiéndose arreglado algunos puntos que en la primera edición resultaban un tanto oscuros. Viene empastado en buena encuadernación y la impresión es excelente aun cuando tiene letra chica. Son veintitrés capítulos por todos en 396 páginas y contiene además un apéndice del traductor.

Creemos que los argumentos lógicos son excelentes y que su información puede usarse en conexión con el libro que reseñamos en esta misma columna hace poco escrito por el licenciado Luis Rodríguez con el título, "Señor Presidente, Católicos, Libre Pensadores y Protestantes Estamos de Acuerdo." La Casa Nazarena de Publicaciones también distribuye en forma limitada esta buena y clásica obra apologetica de Seymour.

Una Madre Inolvidable

El gran evangelista escocés Juan McNeil, ganador de miles de almas en el mundo de habla inglesa, fué uno de los mejores predicadores que escuché en mi juventud y ejerció gran influencia sobre muchos. El habló así de su madre: "El recuerdo más dulce que tengo es el de estar despierto de noche en mi cama, en mi cuarto, escuchando la voz de mi querida madre, quien durante 25 años no pasó una noche con más de dos horas consecutivas de sueño. Durante todo aquel cuarto de siglo, su luz brillaba hasta que amanecía. Mis primeros y más tiernos recuerdos son, pues, de estar despierto en cama, escuchando a mi mamá, no cantando, sino procurando olvidar sus dolores leyendo en el silencio de la noche, con toda la casa durmiendo, como creía ella, menos yo. Y puedo oír todavía su voz femenina y todos mis recuerdos revolotean sobre ella, porque la más dulce voz que puede penetrar en el oído de un hombre es la voz de la madre. Puedo oírla leyendo: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento."

—Samuel Deulofeu

El Señor Torrey se Convierte

El notable evangelista, relató la historia de su conversión y cómo se sumergió en profundidades de la incredulidad y el pecado, cómo se burló de la Biblia, de Dios, de Cristo, del cielo, del infierno, de la inmortalidad y el pecado.

Su querida madre deseaba ardientemente su conversión y le imploró que aceptara a Cristo, y oró mucho a Dios por él. Después de un tiempo este joven dijo a su madre: "Estoy cansado de todos sus ruegos y oraciones. Por esto me voy de mi hogar, y me iré a otro lugar donde no sea molestado y donde usted no me vea más. Repito, estoy cansado de todo esto." La pobre madre salió para encaminarlo unos momentos, y al mismo tiempo le rogaba que aceptara a Cristo como su Salvador, y sus palabras finales fueron: "Hijo, cuando llegues a la hora más oscura de tu vida, y todo te parezca perdido, si ruegas al Dios de tu madre sinceramente, El te ayudará." Torrey seguía su camino hundiéndose más y más en la incredulidad y en el fango del pecado. Después de muchos meses se encontraba muy lejos de su casa, en un hotel, sin poder dormir, cansado de pecar. Una mañana muy temprano se levantó y dijo: "Tomaré una pistola de mi petaca y terminaré esta farsa que se llama vida humana." En esos momentos las palabras de su madre vinieron a su mente con fuerza: "Hijo, cuando llegues a la hora más oscura de tu vida, y todo te parezca perdido, si ruegas al Dios de tu madre con sinceridad, El te ayudará." Torrey dice que cayó de rodillas junto a su cama y dijo: "Oh, Dios de mi madre, sí, necesito luz, y si tú me la das la seguiré." En unos pocos minutos vino la luz espiritual, y él empezó luego su marcha hacia su casa.

Torrey pensaba que cuando llegara a su casa iba a sorprender a su madre, que había dejado tan triste a causa de su condición, pero cuando se acercó a su casa vió a su madre saliendo a recibirle con una sonrisa radiante en su cara, con gozo inefable en su corazón y dijo: "Oh, hijo mío, muy bien sé que has regresado al hogar de tu infancia, y sé lo que tienes que decirme. Tú has encontrado al Señor como tu Salvador. Dios me ha dado esta evidencia."

¡Oh, el poder de la oración de una madre! ¡Oh, el poder de la oración de un padre o de un hermano o hermana! Muchas veces ésta es el ángel de Dios para devolver al descarriado a su hogar y a Dios.

La oración es poderosa delante de Dios, cuando se ofrece con toda sinceridad.

—Revista Evangélica

Como regalo precioso en el "Día de las Madres" no hay cosa mejor que una subscripción a EL HERALDO DE SANTIDAD.

Influencia del Culto Familiar

"Yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24: 15).

Nada indica la debilidad de la piedad actual más que la ausencia del culto de familia en tantos hogares cristianos. Si no somos religiosos en el hogar y si nuestra religión no nos guía en nuestro hogar, sin duda que éste es de carácter muy dudoso.

1. El culto de familia como un deber.

Es un deber desde el momento que los padres deben formar la atmósfera religiosa del mismo. Está en sus manos.

Dios así lo reconoce. Dios pronuncia bendiciones sobre los que cuidan de este deber (2º Samuel 6: 11), y maldiciones sobre "las familias que no invocan su nombre" (Jeremías 10:25).

2. La influencia del culto familiar.

Ayuda para luchar contra la tentación. El recuerdo de haberlo tenido en la mañana es una gran ayuda en el resto del día.

Cuando se están formando las costumbres de los niños y jóvenes se mantiene una buena influencia para toda la vida.

Todas las gracias cristianas se cultivan por ese medio.

3. Cómo se dirige el culto familiar.

Es cosa muy importante. Debería hacerse con cosa agradable, evitando lo monótono y tedioso. Los pasajes bíblicos ni las oraciones deben ser muy largos. Los padres como jefes de la familia debería dirigirlos, para explicar cualquier duda o para exhortar en donde sea necesario.

—El Faro

Estrofas para las Madres

Yo quiero mucho a mi madre
con ardiente frenesí;
también aprecio a mi padre:
pues son todo para mí.

En el collar de la vida
mi madre es joya sin par;
es la prenda más querida:
¿cómo la puedo olvidar?

Mi madre es buena conmigo,
me sirve llena de amor;
por eso ahora le digo:
que la proteja el Señor.

Yo creo que en todo el mundo
otra mujer nunca habrá
que me tenga amor profundo
como mi dulce mamá.

En la tierra y en el cielo,
"MADRE" es nombre sin igual.
Ella me imparte consuelo
y a mi vida es un fanal.

Por

Adolfo Robleto

MADRE

Saludos Desde el Océano Atlántico

Por C. Warren Jones, D.D.

Madre, las cinco letras de tu nombre, son una inmensidad sobre la tierra; por eso al pronunciarlas todo hombre se estremece de amor por lo que encierra.

La M significa *mansedumbre* un mar inagotable es tu paciencia, y aunque lleguen tus penas a la cumbre tienes para tus hijos la clemencia.

La A dice tal vez lo más hermoso, lo más indefinible y más glorioso, algo que nunca falta en los hogares; que destierra el enojo y el rencor, dulce como el Cantar de los Cantares, grande como las aguas de los mares, bello porque nos dice que es *amor*.

La D dice *dulzura*; es la ternera que siente aquella madre en su interior; si la herimos quizá con altiveza, se vuelve hacia nosotros con tristeza, y nos quiere, a pesar de su dolor.

La R es el *refugio* que encontramos en el regazo de su pecho amante, y si a los golpes del dolor lloramos, en la madre bendita siempre hallamos la ayuda más sincera y más constante.

La E nos dice que es dulce *esperanza* sus ojos con amor están bien fijos en inculcar la más grande enseñanza, ya que tan sólo el porvenir se alcanza para el bien de la patria y de sus hijos.

Madre: las cinco letras de tu nombre toda mansedumbre y tus anhelos, todos tus sinsabores y desvelos te dignifican, adorada madre.

Con símbolos de oro allá en la gloria está tu nombre inolvidable impreso de todos tus pesares hay la historia, de todas las dolencias la memoria sellado con tus lágrimas y besos.

Cantémosle a su nombre sacrosanto, loemos ese nombre bendecido. Sus cinco letras nos inspiran tanto, que quizá no la habíamos comprendido.

—Carmen G. Basurto

Estamos en el barco S.S. "Queen Mary" navegando rumbo a Southampton, Inglaterra. De allí tomaremos el tren para Londres conectando con un barco que nos llevará por el Canal de la Mancha hacia Calais, Francia. Tomaremos de allí el tren para Roma y seguiremos en aeroplano hasta Bombay, India. En nuestro viaje de regreso visitaremos nuestro trabajo en Palestina, Siria, Italia, y las Islas Británicas.

Mientras la señora Jones y yo proseguimos este viaje larguísimo en favor de las misiones mundiales, estamos pensando en nuestro trabajo así como en los obreros de los nueve campos de habla hispana. Estamos muy contentos con el trabajo del Departamento Hispano en Kansas City. Es este un eslabón que tiende a unirnos más. Estamos muy felices por el hecho de que millares de almas residentes en estos nueve campos han sido alcanzadas con el mensaje del evangelio. No solo esto, sino que estamos haciendo más para que el número mayor de gentes acepten a Jesucristo en los años próximos. Esta es nuestra única tarea. La única razón de nuestra existencia es presentar el mensaje glorioso del evangelio, mensaje que habla acerca de las dos obras de gracia divina. Podemos hacer esto no solo por palabra sino también a través de la página impresa.

Dios nos ha llamado a esta tarea. Podemos hacerla. Dios nunca nos pide lo imposible. El llamamiento trae en sí la seguridad de que El nos ayudará a hacerlo, y nos ha estado ayudando. Podemos depender de su ayuda hasta el fin de esta dispensación. Pero debemos hacerlo inmediatamente. Oremos y trabajemos por la cosecha más grande de almas en 1950 que sobrepase a cualquiera otra que hayamos tenido en nuestro historial.

Si por mi bien, Señor, me diste un día una madre amorosa y bienhechora, una madre que es luz, y mi alegría y que alumbra mis noches cual aurora.....

Plegaria

Si con sus manos suaves me brindaste Tus caricias tan tiernas y sublimes; y con sus bellos ojos alumbraсте del bien la senda donde me redimes.....

Si por sus ruegos mi martirio es suave, si con su amor mis penas Tú mitigas; ¡Oh, mi Señor, por ellas yo te alabe y siempre ruegue a Tí que las bendigas!

Si con ella me has dado la ventura si con ella suavizas mis dolores..... ¡no me la quites, no! que la amargura mi copa colmará de sinsabores.

Julia Anaya E.

¡No me la quites, no! Ella es mi lira, ella es mi inspiración, es mi esperanza; por ella mi alma de pasión suspira y por ella es eterna mi alabanza.

“¿Qué Has Hecho de tu Hijo?”

Dime madre, ¿qué has hecho de tu hijo, el hijo que moldearon tus ternuras al ser que con afán grande y prolijo le debes evitar las penas duras?.....

Dime madre, si todo tu cuidado, tu educación y sueños son iguales, al hijo de tu amor has consagrado con todos tus más puros ideales.

Dime madre, si sirves como ejemplo, si eres luz en tu hogar que amante brilla; si eres culto de amor..... Si eres un templo donde el hijo más malo se arrodilla.....

Dime madre, si allá en tu pecho existe en vez de maldición cariño santo, si quieres mucho más al hijo triste y sabes enjugar su amargo llanto.....

Dime madre, ¿qué herencia vas a darle

al hijo que hoy te copia cual espejo.....? ¿Qué virtud en su almita has de inculcarle que le sirva en la vida aun siendo viejo.....?

Dime madre, si tienes merecido este nombre sublime.... ¡Incomparable! si tu alto deber has comprendido y eres por tus virtudes codiciable.

Dime madre, si acaso eres el puerto en el mar borrascoso de la vida; dime si está tu corazón abierto para el hijo que sufre alguna herida.....

Dime madre, si más dulces anhelos se te pudo otorgar con esas flores..... Tus hijos son estrellas en los cielos y en el mundo el jardín de tus amores.

—Carmen G. Basurto

Mi Flor en el Día de Madres

¡Cuánta flor! ¡Cuánta divinidad!
Pensé que en cada flor, allí estaba el secreto de Dios.

Sus matices formaban un compás de melodías y parecía que el viento se llevaba el eco de su canción.

Entre todas las flores, una sola busqué, sí, una roja, una color de grana, una color de sangre que brotara en sus pétalos.

En vano fué mi anhelo.....

De todas las flores del jardín, ni una roja encontré.

—¡Tomadme a mí, tomadme a mí, clamaron!

Y una flor color blanco mi mano acariciaba.

—Tú eres blanca, le dije; yo, aun tengo a mi madre y es por eso que busco una flor grana.

—Nosotros ofrecemos a Dios nuestro perfume, la Madre, es un paso hacia Dios, tomadlo entonces y ofrécele a tu madre,—me dijo la flor blanca.

¡Maravillosa idea!

De todos los perfumes de las flores formaré un ramillete.

El nardo, la azucena, la gardenia, la violeta, todas, una por una me dieron su perfume, ¿pero la flor encarnada?

Tengo y no el ramillete, me falta la flor grana.

Nació una voz muy honda.

Una voz en secreto, nacida del amor.

Yo seré la flor grana dijo mi corazón.

Y tomándolo luego, entre el perfume de todos mis ideales, puse mi flor sublime.

Y allí por siempre impreso, quedó mi corazón.

—María Arellano

¡Demasiado Tarde!

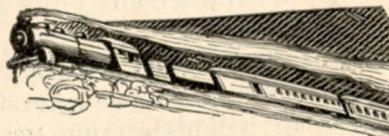
La pobre madre estaba moribunda. En todas direcciones habían salido telegramas llamando a sus hijos junto a la cama de ella. Buscando los más veloces medios, volaban ansiosamente estos jóvenes, deseando y rogando que la vida de la querida enferma fuese prolongada hasta su llegada. “¡Oh, Señor, que lleguemos a tiempo para dar una última mirada, un último apretón de manos, una última caricia!”

Llegaron, en silencio se reunieron alrededor de su lecho. Miraban esas manos gastadas que tanto trabajaron por ellos, la frente surcada de arrugas a causa de la diaria tarea por los suyos, los ojos en los cuales nunca vieron más que cariño y dulzura. No pudieron evitar la angustia de sus corazones, ni acallar un sollozo.

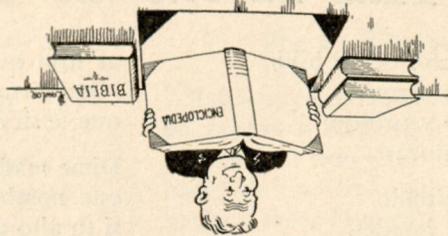
Inclinándose el mayor, besó la cara de la anciana y le dice: —Madre querida, tú has sido tan buena con nosotros que queremos decirte cuánto te amamos y agradecemos.

Los ojos casi cerrados ya, se abrieron y su rostro se iluminó:— Gracias, hijo, me conmueve saberlo, nunca me lo dijiste antes—fueron sus palabras últimas.

La moraleja de este triste relato es muy sencilla: si amas a tu madre, vé y díselo hoy. No esperes hasta mañana, que pudiera ser tarde. —Albores



Catecismo de Doctrina Cristiana



Catecismo de Doctrina Cristiana

Esta sección será permanente por este año. Aun cuando por ahora está a cargo del reverendo Enrique Rosales D., superintendente del Distrito Norte de México, está abierta al público nazareno. Puede usted enviarnos su colaboración en forma de preguntas y respuestas sobre nuestras doctrinas o acerca de nuestro punto de vista sobre doctrinas erróneas. La dirección se avoca el derecho de ordenar el material para la mejor satisfacción de los lectores.

—La Dirección

La Santísima Trinidad

VII

P.—¿Qué definición puede usted dar de la divina Trinidad?

R.—“Trinidad es la unión de tres personas en una divinidad, de manera que los tres son un solo Dios en cuanto a su sustancia; pero tres respecto a su personalidad.”

P.—¿Cómo se expresa el credo Atanasiano respecto a la Trinidad?

R.—“Existe un solo Dios, con una sola esencia y naturaleza divina, en tres personas, realmente distintas entre sí, llamadas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; pero no son tres dioses, sino un solo Dios..... Así también: Señor es el Padre, Señor es el Hijo, y Señor es el Espíritu Santo, sin embargo, no son tres señores, sino un solo Señor.... De tal modo que se ha de venerar la unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad.....”

P.—¿Sostiene la Biblia que Dios es Trino?

R.—Si la Palabra de Dios abunda en referencias a las personas de la santísima Trinidad, quizá la más brillante de todas, es la theofanía del Jordán (Mateo 3:16-17). No se menciona el vocablo Trinidad; no obstante eso, la doctrina es bíblica, pues se hace alusión al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, en una forma clara y precisa (1ª Juan 5:7; Mateo 28:19; 1ª Pedro 1:2).

P.—¿Enseñó Cristo la doctrina de la Trinidad?

R.—Sí, todas las enseñanzas de Cristo están en armonía con la doctrina de la excelsa Trinidad. El divino Maestro al referirse al Padre empleó el pronombre “otro,” lo mismo en relación con el Espíritu Santo (Juan 5:32-37; 14:16). En Juan 8:16, dice que no es El solo, que hay otras personas en la Deidad.

P.—¿Cómo puede Dios ser uno y tres al mismo tiempo?

R.—En Dios la distinción de personas no se opone a la unidad de substancia o de naturaleza. Dios es Padre, es Hijo, y es Espíritu Santo, tres personas

distintas forman un solo Dios. No tienen las tres personas diversidad de naturaleza; pero sí tienen distinción de propiedades.

P.—¿La Trinidad son tres diferentes modalidades o manifestaciones de la Deidad, o son en verdad tres diferentes personas?

R.—Reprobamos tanto la herejía de Ario, como la de Sabelio, y la de Swedenborg. “Veneramos la unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad..... No confundiendo a las personas ni separando la sustancia..... Porque la persona del Padre es una, la del Hijo es otra, y otra la del Espíritu Santo.....”

P.—¿Si la Trinidad consiste en tres diferentes personas cuál es la mayor?

R.—Ninguna de las tres personas existió primero, ni es más que las otras, las tres son iguales en santidad, en poder, en sabiduría, en amor, en eternidad y en divinidad.

P.—¿Habla la Biblia de las personas de la Trinidad como iguales?

R.—Sí, a las tres se atribuyen los mismos atributos y perfecciones. Es también muy significativo que sean colocadas en un mismo nivel en la fórmula bautismal (Mateo 28:19); en la visión de Esteban (Actos 7:55); en la bendición apostólica (2ª Corintios 13:13); y en hablando de los dones espirituales (1ª Corintios 12:4-6).

P.—¿Cómo explica usted Juan 14:28, “..... el Padre mayor es que yo,” en relación con la coigualdad de la Trinidad?

R.—En cuanto a su naturaleza divina, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, son coeternos y coiguales; no así en relación con sus respectivas obras; el Padre tiene preeminencia en la creación, el Hijo en la redención, etc.

P.—Refiera usted algunas comparaciones que den una idea de lo que es la Trinidad.

R.—Cualquier comparación que usemos para ilustrar la doctrina de la Trinidad, resultará inadecuada e imperfecta.

P.—Mencione algunas ilustraciones aun cuando la analogía no sea perfecta.

R.—Un solo rayo blanco del sol, al pasar por un prisma, se descompone en tres colores diferentes: azul, amarillo y rojo. Las varias cuerdas de una guitarra, se combinan admirablemente para producir una sola melodía. Una sola figura geométrica, tiene tres ángulos, el triángulo..... El ser humano es tripartita: espíritu, alma y cuerpo. Ninguno de los símbolos antes mencionados, son una semblanza perfecta de la Trinidad; pero al menos sirven para demostrar que la Trinidad es posible.

P.—¿Puede usted citar algunas referencias bíblicas que prueben que dos o más personas pueden ser una sola cosa?

R.—Sí, Dios dijo que al unirse el marido a su mujer, venían a ser una sola carne (Génesis 2:24); aun cuando son dos personas diferentes. Al referirse a la multitud que construía la Torre de Babel, dijo el Señor: El pueblo es uno (Génesis 11:6). Cristo en su oración intercesoria rogó al Padre, que los que habíamos de creer, fuéramos una sola cosa, así como ellos son una cosa (Juan 17:21).

P.—¿Cómo se explica el argumento en favor de la Trinidad basado en que Dios es amor?

R.—Dios es amor, esto desde luego exige la existencia de más de una persona en la Deidad, el que ama y el que es amado (Mateo 17:5; Juan 17:24).

P.—¿Hay enseñanzas que resultan contradictorias al no existir la Trinidad?

R.—En efecto, hay un sin fin de verdades cristianas que no podrían ser explicadas, si no existiese la Trinidad. Por ejemplo: ¿Ante quién es Cristo abogado nuestro? (1ª Juan 2:1). ¿De quién hablaba Cristo cuando dijo: "Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado"? (Mateo 27:46).

P.—¿Se habla de la Trinidad en el Antiguo Testamento?

R.—Sí, en el Antiguo Testamento está la semilla, el germen, de la doctrina de la Trinidad; pero se hizo necesario que Cristo la revelara para poder entenderla.

P.—Señale algunos pasajes bíblicos del Antiguo Testamento que expresen aunque sea en una forma muy somera la doctrina de la Trinidad.

R.—Aparte de la forma plural: Elohim, (dioses), (Génesis 1:1; 35:7); que se da al nombre de Dios, en algunos pasajes sagrados..... la bendición sacerdotal (Números 6:24-26); el Tercianctus, (Isaías 6:3); y las voces en plural: "nos" "hagamos," "descendamos....." "confundamos....." (Génesis 1:26; 3:22; 11:7), etc., se narran múltiples manifestaciones del ángel de Jehová, del ángel del pacto, etc. Según la opinión más generalizada de los exégetas de las Santas Escrituras, fué Cristo, quien así se presentó.

P.—¿Debemos desechar la doctrina de la Trinidad por ser un misterio?

R.—No. El que no comprendamos la doctrina de la Trinidad, no nos autoriza para rechazarla, porque hay muchas cosas que no comprendemos, y que sin embargo, no podemos negarlas y mucho menos dejar de utilizarlas porque nos sean incomprendibles. Entre esas cosas podemos hablar de la electricidad, de la gravitación, de la relación entre el habla y el pensamiento, etc.

P.—¿Existe también entre los paganos una trinidad?

R.—No, entre los paganos no existe la Trinidad; es más bien un tri-teísmo, es decir, tres dioses.

LA MADRE

He aquí un rincón oscuro donde ha de haber escondido algo el corazón humano. Acerquémonos un momento a este arcano, pero no debemos pasar del umbral de este misterio. Todo el mundo sabe lo que es una hermana, lo que es una esposa, pero, ¿quién sabe lo que es una madre?

Dice un niño: "Yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo paz, yo no tengo caricias." ¿Sabéis lo que quiere decir? "Yo no tengo madre."

¿Queréis comprender la profunda soledad de una casa? Proscribid de ella a la madre; y lo encontraréis todo en desorden y desaliño.

Veis dos niños jugar alegres a la puerta de una casa: los dos tropiezan a un tiempo y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al instante al rededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia el vestido, una boca impaciente que le besa las mejillas.

Ese tiene madre.

El otro espera en vano. Se levanta poco a poco, él mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido, y va a confiar a la pared más cercana sus ahogados sollozos.

Ese no tiene madre.

Quien no siente humedecerse sus ojos ante ese cuadro, es aún más infeliz que el niño desamparado, porque es señal de que no tiene lágrimas.

Yo no sé cómo las madres que tienen hijos pequeños se pueden morir; y si se mueren, no sé cómo no se los llevan consigo.

Las madres: pensadlo bien. Ellas son las que cubren de ángeles la tierra.

Subscríbase a
EL HERALDO DE SANTIDAD
Solo un dólar al año.

La Segunda Obra de Gracia

Por J. Glenn Gould, D.D.*

LA doctrina y experiencia de la entera santificación como el objetivo de la experiencia cristiana debe descansar para su validez en las enseñanzas de la Palabra de Dios. Si esa verdad ha de tener consideración intelectual y espiritual, debe estar basada en las Escrituras. Cuando uno examina la Biblia con la mente y corazón liberales sin deseo de evitar la verdad revelada, se encuentra con que este Libro habla en un grado de verdad sorprendente. La verdad que atestigua es semejante a la que llegó a la mente de Juan Wesley y de su hermano Carlos: que los hombres son primeramente justificados, y después, como una segunda obra de gracia distintiva, son santificados enteramente. Esta verdad, tal como se explica en la Palabra de Dios, puede considerarse desde varios puntos de vista, dando cada uno de ellos tratamientos en particular que veremos más tarde: el psicológico, el teológico y el histórico.

La fase *psicológica* toma en consideración la estructura de la sensibilidad humana y nota que desde ese punto de vista, las demandas morales que Dios dispone sobre los hombres están en dos niveles. Hay una demanda hecha del pecador que decide; en tanto que los que conocen a Dios en su gracia perdonadora tienen otras demandas más elevadas. En el primer caso, el pecador está interesado en su culpabilidad, su carga de iniquidad, su sentido de perdición, y su comprensión de que está mal delante de Dios. Dios demanda de él un arrepentimiento sincero. En el otro caso, el cristiano justificado ya conoce la voluntad de Dios y demanda de él un arrepentimiento sincero. Esta consideración es imposible para el alma del pecador como su sentido de perdición para el cristiano justificado, pero que todavía no ha sido santificado. Como he dejado dicho, "es esta demanda nueva y sublime, una demanda más allá de la capacidad del pecador, lo que constituye la razón psicológica para el hecho de que la experiencia de la entera santificación es una segunda obra de gracia, siempre subsecuente a la experiencia de la justificación" (*The Whole Counsel of God*, p. 25).

La consideración *teológica* nos hace reconocer el hecho de que la Palabra de Dios enseña que la experiencia de la entera santificación, de la plenitud pentecostal, del bautismo con el Espíritu Santo, (todas ellas expresiones idénticas en su significado básico), es una experiencia subsecuente en tiempo a la experiencia de la conversión. Juan el Bautista recalcó que el Mesías, cuando viniera, habría de

administrar un bautismo completamente diferente del que él hacía: un bautismo con el Espíritu Santo y fuego, poseído del poder penetrante del limpiamiento sugerido por la purificación por fuego. Además, este lenguaje de Juan el Bautista fué aceptado por el Señor Jesucristo y por sus discípulos como definitivo hasta el grado más completo y siempre con referencia al derramamiento pentecostal. San Lucas, en Actos 1:5, cita al Señor Jesucristo diciendo de la plenitud del Espíritu ya prometida: "Porque Juan a la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados del Espíritu Santo, no muchos días después de estos." Cuando San Pedro estaba informando a la iglesia sobre el pentecostés gentil que ocurrió durante su ministerio en la casa de Cornelio, dijo refiriéndose a este derramamiento del Espíritu: "Entonces me acordé del dicho del Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó con agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo."

Esto es solo un poco de evidencia que podría ser forzada en varias maneras con los otros aspectos de enseñanza bíblica. De hecho, el Nuevo Testamento habla con una voz en este caso que la experiencia de nuevo nacimiento ha de ser seguida por una experiencia de limpiamiento y plenitud divina que tiene el efecto de integrar la vida de uno al derredor de la voluntad perfecta de Dios.

Finalmente, la fase *histórica* nos ofrece también su evidencia muy particular. ¿Cómo fué la experiencia actual de la virtud cristiana en los días de la Iglesia Apostólica, aquellos días que nosotros consideramos con razón, normativa para la práctica cristiana y la experiencia? La evidencia demuestra que los individuos de la primera centuria eran primeramente justificados y después santificados enteramente. El ejemplo clásico fué la espera de los creyentes en el Aposento Alto en Jerusalem quienes fueron llenos del Espíritu Santo en el pentecostés. Este modelo del trato de Dios con su pueblo encuentra mayor apoyo en Actos 8:14-17, que relata la experiencia de los nuevos creyentes en Samaria, convertidos bajo Felipe y más tarde bautizados por el Espíritu Santo bajo el ministerio de Pedro y de Juan. La obra llevada a cabo por el Espíritu Santo entre los gentiles de Cesarea bajo el ministerio de Pedro (Actos 10:44-48), es evidencia adicional de carácter más convincente. Como en Actos 19:2, San Pablo agrega el peso de su énfasis a esta misma verdad, donde los creyentes de Efeso recibieron la plenitud del Espíritu Santo subsecuentes a su fe en Cristo.

*Pastor de la Iglesia del Nazareno en Wollaston, Mass., Colegio Nazareno del Este.

Es evidente que la enseñanza de la Biblia con respecto a la doctrina y experiencia de la entera santificación son inequívocas, no importa de qué manera se consideren. Hablan a una voz como el modelo de los tratos de Dios con su pueblo en estas cuestiones básicas de la experiencia cristiana. Tan fundamental es este énfasis bíblico que la iglesia apenas si puede llamarse una iglesia de creyentes en la Biblia. En la enseñanza de la salvación plena nos afirmamos, aceptándola en todos sus puntos con todas sus implicaciones legítimas.

La Santidad

Por J. A. Ainscough

VII

El Amor Perfecto

EXISTEN varios términos teológicos para determinar la doctrina y la experiencia de la entera santificación. Uno de esos términos es "El Amor Perfecto."

El apóstol Juan, para enseñarnos cómo es Dios en su naturaleza nos dice "Dios es Amor." Dios no puede más que amar, puesto que el amor perfecto es la misma esencia de Dios. Por eso, a pesar de la rebelión de los hombres, El sigue amándonos y ha provisto el sacrificio eficaz para que la humanidad pueda volver a amarle perfectamente, y al prójimo como a sí mismo. En resumen, la voluntad de Dios es que le amemos de todo corazón, con toda nuestra mente y con toda nuestra fuerza (Deuteronomio 6:5; 2ª Timoteo 2:22; 1ª Pedro 1:22).

Vemos que el amor perfecto es negativamente la libertad de todo pecado y positivamente amar a Dios con todo el corazón, alma, mente y fuerza. El reverendo Juan Fletcher, de quien dijo Juan Wesley, "Es un hombre tan devoto a Dios, tan santo en todo respecto, nunca he encontrado en América o Europa ni tampoco espero encontrar otro semejante en este lado de la eternidad," daba testimonio de esta bendita experiencia. He aquí el testimonio de Fletcher, "Confesaré a Cristo a todo el mundo, y os declaro en la presencia de Dios y de la santa Trinidad, que estoy ahora mismo, muerto al pecado y vivo para Dios. El es mi Profeta, Sacerdote y Rey, mi santidad interior, mi todo en todo."

Juan Wesley dijo, "Tanto mi hermano (Carlos, autor de muchísimos himnos evangélicos) como yo mantenemos que la perfección cristiana es el amor a Dios y al prójimo, lo que significa libertad de todo pecado. Es amar a Dios de todo corazón, con toda la mente, alma y fuerza. Esto significa que nada contrario al amor queda en el alma y, que todos los pensamientos y palabras son gobernados por el amor perfecto. Cristo nos enseña que el

amor perfecto es el cumplimiento del mandamiento principal. El amor perfecto es más que todos los holocaustos y sacrificios" (Marcos 12:30-33).

En Mateo 5:48 Cristo nos manda ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto. Si meditamos unos minutos sobre los versículos 44 al 47 donde Cristo nos enseña cómo debemos amar, bendecir, hacer bien y orar por los enemigos, los que nos maldicen, aborrecen, ultrajan o persiguen, veremos que el versículo 48 se refiere al amor perfecto. Surge, pues, que el cristiano debe ser como el Padre celestial en amor. Sabemos que Dios posee atributos que nunca puede tener el cristiano, es decir: omnipotencia, omnipresencia y omnisciencia. Dios es perfecto en conocimiento, es infinito. El cristiano necesita adquirir conocimiento, y nunca alcanza al conocimiento de todas las ciencias.

Aunque fuera posible que el ser humano tuviese conocimiento perfecto de todas las ciencias, encontramos que el apóstol Pablo se adelanta y nos dice, "Y si tuviese profecía y entendiese todos los misterios y toda la ciencia y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes y no tengo caridad (amor perfecto) nada soy" (1ª Corintios 13:2). No hay, pues, experiencia comparable al amor perfecto.

Si Dios ha dicho: "Sed, pues perfectos," es porque El nos puede hacer perfectos en amor. "El amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado" (Romanos 5:5).

Pidámosle a Dios, pues, que nos bautice con su Espíritu y así tendremos el corazón lleno de amor perfecto.

Proezas de la Memoria

Se dice que el arzobispo Cranmer, mártir de la fe evangélica, memorizó una traducción completa de las Escrituras. El reformador protestante sueco, Swinglio, memorizó todas las epístolas de Pablo. Boussuet, el elocuente predicador francés, sabía de memoria toda la Biblia; lo mismo puede decirse de los escritos de Homero, Virgilio y Horacio. Jerónimo de Praga, el amigo de Juan Huss fué otro de los que se saturaron de las Escrituras. Erasmo, al referirse a Jerónimo dijo: "¿Quién, aparte de él memorizó toda la Biblia, se saturó de ella o meditó en ella al grado en que él lo hizo? Los judíos eran famosos por su celo en memorizar las Escrituras. Josefo, el gran historiador, declaró de sus contemporáneos que podían citar las leyes de Moisés con la misma destreza que su propio nombre. Resulta más sorprendente, quizá lo que un rabí judío dijo recientemente: que centenares de judíos en Londres habían memorizado el Antiguo Testamento.

—Bailey

Dos Madres

CABIZBAJA y triste caminaba la señora de López. Había acompañado a su hijo a la estación del ferrocarril y ahora regresaba a su casa. Malos presentimientos embargaban su espíritu. Su hijo, Jorge, encontró un trabajo más lucrativo en Buenos Aires y allá se fué. Pero, y esto era el motivo de su tristeza, desde un tiempo atrás, el muchacho llevaba una vida disipada y desordenada. Mientras estuvo a su lado algo pudo hacer con sus consejos y cariño, pero ahora, ¡qué sería de su querido Jorge! Y la pobre mujer lloraba mientras iba caminando. De repente se encontró con doña Victoria, una antigua conocida, miembro de la misma iglesia, quien viéndola tan afligida se paró a preguntarle lo que le pasaba. En pocas palabras la pobre mujer la puso al tanto. Pero, añadió, no es por lo que se aleja de mí que sufro, sino por lo que puede suceder. Anoche le dije que me moriría de dolor si supiera que hiciese algo malo y él me prometió sinceramente conducirse bien pero sé también que es de carácter débil y que, aunque de buen corazón, no es capaz de resistir a las tentaciones y malos ejemplos. Y la pobre madre volvió a llorar amargamente.

La señora García tomó el brazo de su amiga y dulcemente la llevó hasta su casa demostrando así su simpatía más con su acción que con palabras.

—Hemos llegado a mi casa, le dijo; entre, y mientras descansa conversaremos y le relataré mi propia historia..... Como usted sabe, la semana pasada, también mi hijo se fué para buscar trabajo mejor en otro lugar de la provincia y le ví partir sin temor porque estaba bajo la dirección de Dios.

Hace aproximadamente dos años me sucedió lo mismo que a usted. Mi Luis empezó a trabajar en la fábrica de papel y pronto me dí cuenta de que el ejemplo de sus compañeros de trabajo era perjudicial para él; empezó a faltar a su clase de la escuela dominical, buscando excusas, y, si bien me acompañaba algunas veces a la iglesia tanto como para no rehusármelo, yo comprendía que su corazón estaba en otra parte. Además, algunas palabras y expresiones que se le escapaban de vez en cuando me hicieron temer que iba perdiendo el respeto por la religión y la Biblia y esto me apenó mucho. Poco le dije a mi Luis pero, ¡con qué ansia conté mi pena al buen Padre celestial! Día tras día abría mi corazón a Dios pidiéndole fervientemente por mi hijo. Pero no notaba ningún cambio en él y con todo yo sentía que el Señor oía mis ruegos. Pero sucedió lo que menos esperaba: ¡me dí cuenta de que la que tenía que cambiar era yo misma! Verdad que asistía a los cultos con cierta regularidad pero era más por costumbre que por devoción; en

la hora de comer o cuando leía la Biblia y oraba, lo que sucedía cada vez con menos frecuencia, mis oraciones eran más superficiales, más mecánicas diré, porque mi corazón pertenecía más a la tierra que al cielo. Pero cuando el temor de perder a mi hijo me impulsó a orar y leer mi Biblia con más empeño y fe, entonces mi corazón se ensanchó y se llenó del amor de Dios y pude descansar completamente en El, recobrando la paz y el gozo.

Luis se dió cuenta de que algo nuevo me sucedía y me preguntó. Le referí sencillamente que mientras oraba tan ardentemente por él, el Señor se me había revelado de una manera especial y me llenó el corazón de paz. Muy impresionado quedó mi hijo y poco después noté que él también ya no era el mismo. Iba con más regularidad a la iglesia, no trasnochaba ya y todo en él era diferente, hasta que un día me confesó con lágrimas en los ojos que se sentía muy pecador y oraba mucho deseando que el Señor le perdonase. Juntos nos arrodillamos y oramos con fervor. Su instructor de la escuela dominical viendo ese cambio en él se interesó mucho por él y le ayudó y aconsejó y hace unos dieciocho meses tuve el inmenso gozo de ver que mi hijo se entregara por entero a Dios. Desde entonces, querida amiga, todas las cosas fueron nuevas y sé que él tiene a Dios como guía y sostén, y ya no temo por él.

—Ah, exclamó doña María, ¡cómo la envidio a usted! Desgraciadamente nunca he tenido esa fe que usted tiene. Es cierto que pertenezco a la misma iglesia, pero bien sabe usted que pocas veces voy: ¡tengo tanto que hacer! A Jorge lo mandaba a la escuela dominical pero faltaba muchas veces, ora por una cosa, ora por otra y en casa poco o nada se oraba y se leía la Biblia, salvo cuando nos visitaba el pastor o algún hermano de esos consagrados.

—Bueno, le contestó la señora García, aún es tiempo. El Salvador dijo en una ocasión, "El que a mí viene, no le echo fuera." Así que si usted va a El con fe y sincero corazón y le expone su tremenda pena estoy segura de que El la oirá.

Doña María la miró. Era como si otro mundo se abriera delante de ella. Después de un rato, pareció tomar una resolución y dijo a su amiga:

—Tiene razón, la culpa es toda mía; pero, de aquí en adelante, prometo reformar mi vida tan liviana y voluble y dedicarme a la lectura y estudio de la Palabra de Dios y sobre todo no descuidaré más mis oraciones y cumpliré con mis deberes religiosos. Tal vez no sea demasiado tarde y el Señor se apiade de mí y preserve a mi querido hijo de los malos caminos y de la perdición.

Y despidiéndose cariñosamente de su amiga salió y se encaminó a su hogar. Ya no lloraba; su rostro reflejaba paz y serenidad y una luz nueva brillaba en sus ojos.

—De *Guía del Hogar*

1 DE MAYO DE 1950

Plegaria a mi Madre

Sola estoy con mi pena, madre mía,
Mirame desde el cielo en donde estás
Por el inmenso amor que me tuviste
Guía mi ser hasta la eternidad.

Ruega a Dios que proteja mi orfandad,
Que conserve mi vida siempre pura,
Que me cuide de este mundo de mal-
dad

Hasta que vea de Su rostro la hermo-
sura.

Para volverte a ver, madre querida,
Junto al trono de Dios en donde moras,
Seguir quiero tu ejemplo en esta vida
dedicándole mi vida en cada hora.

Y a Ti ¡Oh Señor! humilde pido
Que me des un rincón en tus moradas
Que no echés mis ruegos al olvido
Que siga como antes tus pisadas.

Vuélveme a tu redil en tus amantes
brazos

Cual la oveja perdida del rebaño,
Unirme quiero a Ti con más estrechos
lazos

Que viva yo en tu amor un año y otro
año.

Acepta esta plegaria y has que cuando
muera,

Vaya a vivir contigo en tu mansión
celesté

Que de gozo y de paz sea una era
En donde no haya lágrimas, ni dolor,
ni muerte.

—Alfonsina Colón

MADRE

Madre, yo siento tus besos
sobre mi vida caer.....
En todo lo que yo miro,
tus dulces ojos me ven;
por los senderos que cruzo
van las huellas de tus pies;
al saborear una fruta
hallo tu boca en su miel
tiembla tu amor en el agua
con la que aplaco mi sed.

Cuando más de tí me alejo,
más te filtras en mi ser;
que una madre sigue al hijo
igual que al amo un lebrel.....
¡Madre, yo siento tus besos
sobre mi vida caer!
Atravesando montañas
en un lago me copié;
y el lago me dijo: ¿Sabes?
¡Tu madre siempre te ve!

Después una golondrina
vinó a mí al amanecer:
Soy un fervido recuerdo
de tu madre..... ¿no lo ves?
Sentí en las sienes el roce
de una rosa de Aranjuez,
¡y era un beso de tus labios
hecho flor por tu querer!

—León Ossorio

Sección FEMENIL

A Cargo de la Sra. Leona B. McConnell

I

La Adoración de María

Lectura Devocional: Juan 12:1-8.

Texto: *Entonces María tomó una libra de unguento..... y ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con sus cabellos* (Juan 12:3).

Entre los personajes bíblicos interesantes encontramos a María, la hermana de Marta y de Lázaro, y cuyo nombre siempre asociamos con el de Marta. Las Escrituras relatan que María, Marta y Lázaro vivían en una aldea llamada Bethania que estaba cerca de Jerusalem. Fué al hogar de estos amigos de Jesús donde a él le gustaba llegar para pasar momentos de descanso. Se nos dice que cuando el Maestro visitaba este hogar, María acostumbraba sentarse a sus plantas para adorarle y aprender sus enseñanzas. Ella hizo todo a un lado para tener comunión con el Cristo a quien tanto amaba.

En el capítulo doce de Juan tenemos el relato de una demostración espontánea de la adoración de María para con el Señor. Ya había pasado algún tiempo desde la resurrección de Lázaro, su hermano, y apenas faltaban seis días para que Jesús fuera muerto y sepultado (Juan 12:1). Jesús se encontraba en Bethania en la casa de Marta y María donde le habían preparado una cena especial. Mientras estaban todos sentados a la mesa, apareció María con un frasco lleno de unguento precioso y ungió los pies de Jesús, limpiando sus pies con sus propios cabellos. Inmediatamente Judas Iscariote, quien estaba presente también, protestó diciendo que no debería gastarse tanto dinero en unguento, sino que debería darse ese dinero a los pobres y necesitados. Sin embargo, el Señor se dió cuenta del propósito egoísta de Judas y le mandó que no reprendiera a María por haber expresado su amor para con El. Cristo reconoció la devoción sincera y completa de esta mujer y la honró por ella.

Aunque es muy cierto que nuestros días son ocupadísimos y tenemos muy poco tiempo para cultivar nuestra vida espiritual, es nuestra opinión que como mujeres cristianas y siervas del Señor, deberemos lograr una comunión más íntima y sagrada con nuestro Dios. Debemos esperar delante de El en oración hasta saturarnos con su bendita y gloriosa presencia. Este ejemplo nos dió María cuando se sentaba a los pies de Jesús y, como ella, podremos demostrarle a Dios que tanto le adoramos de veras, dándole la devoción de nuestras almas y sacrificando por El algo que estimamos mucho.

—E. D.

II

Celosa de Buenas Obras

Lectura Devocional: Hechos 9:36-42.

Texto: *"Esta era llena de buenas obras y de limosnas que hacía"* (Hechos 9:36).

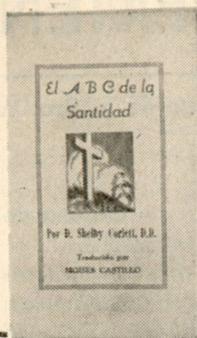
En los primeros días de la iglesia primitiva, de hecho un poco tiempo después de la conversión de Pablo, tenemos el relato interesante de un suceso que aconteció en la ciudad marítima de Joppe en Palestina. El apóstol Pedro andaba predicando a los creyentes en un pueblo cercano cuando fué llamado con urgencia a venir a la casa de una discípula en Joppe. Al llegar, Pedro encontró que Dorcas, una cristiana devota y fiel, había muerto y rodeando su lecho estaban algunas de las mujeres viudas a quienes ella había ayudado. Demostrando su devoción para con su amiga, las viudas lloraban y mostraban a Pedro los vestidos que Dorcas había hecho para ellas cuando vivía. Viendo todo, el apóstol pidió que todos se salieran del cuarto dejándolo solo con el cuerpo. Después de orar por un tiempo, Pedro volvió su cara hacia la cama y dijo: "Tabita (Dorcas), levántate." Al oír estas palabras, Dorcas abrió los ojos y se incorporó y Pedro dándole la mano, la levantó. Con mucho gozo fué presentada viva a sus hermanos cristianos y a sus amigos fieles.

No siempre sabemos el por qué de las cosas ni entendemos los caminos de Dios pero podemos estar seguros de que todo lo hace bien. La resurrección de Dorcas de los muertos fué otro paso en el plan de Dios para glorificar a su Hijo y atraer las almas necesitadas hacia El. Dios la revivió porque sabía que de esta manera muchos creerían en Su palabra. En efecto, así sucedió: "y creyeron muchos en el Señor" (Hechos 9:42).

Finalmente, creemos que esta fiel sierva del Señor fué restaurada a la vida porque era celosa de buenas obras y por lo tanto, había muchos que la necesitaban. Las viudas todavía necesitaban la ropa que ella hacía, los huérfanos y enfermos necesitaban su cuidado y sobre todo los inconversos necesitaban el testimonio que ella daba por medio de las buenas obras y una vida pura limpiada en la sangre preciosa de Cristo.

Nuestro Dios nos llama a la santidad y a las buenas obras. Sigamos el ejemplo de Dorcas y con la ayuda divina logremos que nuestros vecinos y amistades vengan al conocimiento del Dios verdadero.

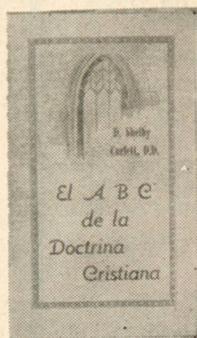
—E. D.



El ABC de la Santidad



El ABC de la Vida Cristiana



El ABC de la Doctrina Cristiana

El ABC de la Mayordomía

Serie ABC por el Dr. D. Shelby Corlett

Estos libritos pueden usarse con mucha ventaja en el trabajo de

- Escuela Bíblicas de Vacaciones
- Institutos Regionales
- Convenciones de Distrito
- Conferencias de Retiro

Escritos en forma de catecismo para la preparación de miembros nuevos en la iglesia. Las doctrinas fundamentales de la iglesia se explican de una manera sencilla y fácil. Encontrará usted bosquejos útiles sobre el problema de la mayordomía cristiana y sobre todo encontrará usted argumentos decisivos recalando la doctrina de la santidad al estilo de Juan Wesley.

PRECIOS:

1 librito	\$.10
3 surtidos o de un solo título25
12 surtidos o de uno solo	1.00
100 ejemplares a una sola dirección	6.00

Casa Nazarena de Publicaciones

Departamento Hispano
2923 Troost Avenue, Box 527
Kansas City 10, Missouri, E. U. A.